

Neus Aguado



Foto: Julia Figueras

Neus AGUADO (1955). Licenciada en Arte Dramático y en Ciencias de la Información. Ha ejercido el periodismo cultural, especialmente la crítica literaria. Ha sido secretaria general de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña. Ha editado los libros de poesía *Paseo présbita* (con dibujos de Antoni Padrós), *Ginebra en bruma rosa*, *Aldebarán*, *Intimidad de la fiebre*, *En el desorden de la casa* (libro de artista junto a Marga Ximenez), y la plaquette *Entre leones* (con cubierta ilustrada por Alejandro Häslér); los libros de narrativa *Juego cautivo* y *Paciencia y barajar*, y diversas antologías de traducciones al castellano de poetas catalanes. Es responsable de la edición y del prólogo de *Bajo tolerancia* de José Agustín Goytisolo, autora de la Guía de lectura de *Primavera con una esquina rota* de Mario Benedetti, y del ensayo histórico *Guía del Cementerio de Montjuïc*. Ha colaborado en llevar al teatro la obra de Alejandra Pizarnik, Feliu Formosa, Maria-Mercè Marçal y Anna Murià. Algunos de sus poemas y cuentos constan en antologías de España, México, Argentina, El Salvador, Cuba, Francia, Luxemburgo, Canadá, Italia, Alemania, Rusia, EE.UU., Australia y Brasil.

Historia universal (fragmentada)

Alguien se acerca con su basura
y pretende cambiarla por la nuestra.

Hoy los esclavos decidieron no ir al mar,
no ir al bosque, no ir al campo
en sus coches prestados por las empresas,
no tenían dinero para la gasolina.
También decidieron que al otro día
tampoco irían al trabajo.
Un día de estos, pensaron, saldremos
a la calle y haremos picadillo al primero que pase.
Los esclavos taparon sus miserias con una gabardina
llovía inclemente el otoño
en uno de esos días hechos para estar a cubierto
y no caminar por las ciudades.
Los esclavos dejaron atrás las antiguas murallas
para ver el último arco iris de sus vidas.

Los esclavos calzaron zapatos de caucho
y salieron a recorrer kilómetros
no había apenas gente en las calles, ellos eran la gente
y pronto fueron un estruendo de personas
degollando a diestro y siniestro, sin manual de instrucciones,
sin consignas cantadas.
Después limpiaron los cuchillos en el mar
y regresaron a sus casas como cualquier día.
Los esclavos estaban indecisos
ya habían visto y oído muchas cosas
y no creían demasiado en nadie.
Cuando uno hizo una señal
salieron hacia el vertedero
y lo convirtieron en un lagar:
cuando llegó septiembre pisaron la uva.
Durante años tuvieron vino gratis.

Los esclavos se habían casado entre sí
no querían intrusos en sus tierras.
Un día llegó una extranjera
y les dijo que también era esclava
pero no se lo creyeron
y le dijeron que se tenía que ir
aunque antes le dieron vino y pan.
La esclava extranjera se secó los labios
y emprendió camino sin rumbo fijo,
pues no sabía adónde ir,
la tierra estaba poblada por esclavos
que apenas se reconocían entre sí.

Alguien se acerca con su basura
y pretende cambiarla por la nuestra.